

ser signo de la presencia de Dios y a veces una vía para que la persona llegue a desarrollar una auténtica plegaria a partir de dicha invocación espontánea.

J. M. Otero

TEOLOGÍA DOGMÁTICA

ASOC. TEOL. ITALIANA, *Dio, mondo e natura nelle religioni orientali (a cura di G. Canobbio)*, Ed. Messaggero, Padova 1993, 171 pp., 14 x 21.

Se recogen en este volumen las ponencias presentadas en el congreso de la Asociación teológica italiana, celebrado en Brescia, en junio de 1991. Se trata de textos que analizan categorías centrales de las principales religiones del Oriente, en relación con el mundo, su origen y su sentido último. Las ponencias estudian el concepto de éstos y de Sharma en el hinduismo antiguo (S. Piano), Dios, hombre y naturaleza en los vedas (R. De Smet), la puja hindú (G. Favaro), el Zen y el mundo natural (G. Sono), y Dios en el movimiento New Age (Aldo Tarrin). Un artículo de Gianni Colzani establece un balance conclusivo y cierra el volumen.

Las exposiciones se caracterizan por su gran erudición y la amplia recogida de datos que se ofrecen al lector. Dan por tanto al volumen un carácter eminentemente informativo. El texto final de Colzani formula las diferencias principales entre las concepciones cosmológicas y antropológicas orientales y la fe creacionista cristiana, y sugiere cuatro áreas —el tema de la vida, el mundo material y su relación con el hombre, la cuestión del primer principio de la realidad y la experiencia religiosa— en los que podría efectuarse un diálogo interreligioso de cierto interés.

J. Morales

P. AUBIN, *Plotin et le christianisme. Triade plotinienne et Trinité chrétienne*, «Nouvelle série», 55, Ed. Beauchesne, Paris 1992, 238 pp., 13, 5 x 21, 5.

El título del tratado V de las *Enéadas* —«En torno a las tres primitivas hipótesis»— ha valido a Plotino pasar ante los Padres de los siglos IV y V como si fuese un testimonio pagano del misterio de la Trinidad. Sin embargo, si se lee en su ambiente, el significado del título no es equivalente a lo que se entiende en la doctrina cristiana por las tres *hipóstasis* trinitarias. Ya San Basilio y San Agustín criticaron el triteísmo contenido en la formulación de este título con que se encabeza el tratado V. «Las páginas que siguen —escribe P. Aubin en el prólogo— son el fruto de una reacción contra un exceso de concordismo entre las *Enéadas* y la doctrina cristiana que ha reinado durante largo tiempo, concordismo que es muy antiguo. Se ha dado, al parecer, un paso de contradanza: por una parte el prestigio de Plotino ha favorecido la invasión de la piedad cristiana por cantidad de elementos de la mística helenística (...) y por otra, el cristianismo se ha adueñado demasiado de las *Enéadas*, al menos parcialmente, para someterlas a una *lectura cristiana*, cosa que no ha sucedido sin deformarlas» (p. 7).

Mostrar el significado exacto del título del tratado V, que, además, no parece provenir del mismo Plotino (p. 12), y devolver con ello a las *Enéadas* su preciso significado en la mente del autor, es la tarea fundamental que se ha propuesto Aubin en este libro. Se trata de una tarea que persigue con rigor y tenacidad a lo largo de sus páginas, que divide en seis *argumentos*. Helos aquí en resumen: el título no plotiniano de la *Enéada V, 1* debe su extraña fortuna a la doctrina cristiana de la Trinidad y esto repercutió sobre la interpretación